

ORACIÓN

2 DE FEBRERO DE 2016

CANTO:

Somos consagrados por amor,
Somos los amigos del Señor.
Gotas de rocío en cada hogar
Del océano inmenso del amor.
Somos sembradores de la paz
Somos los profetas para el mundo
Compañía en el viaje de los hombres,
De su historia.
Fascinados del valor de la unidad.

Fuente de agua viva, luz para este mundo
Sal para la tierra, fuego, vino y pan
Fuente de agua viva, bálsamo de heridas
Sal para la tierra, fuego, vino y pan
Desde el corazón.

Somos la noticia para hoy
Desde lo sencillo que hay en ti
En cada rincón, tiempo y lugar
En operación salida, rumbo al mar

SILENCIO.

LECTURA: (“Alegraos – Papa Francisco)

En la alegría del sí fiel

Quien ha encontrado al Señor y lo sigue con fidelidad es un mensajero de la alegría del Espíritu.

«Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de nuestro convertirnos en el centro de todo». La persona llamada es convocada a ser ella misma, es decir, a ser lo que puede ser.

El consuelo está en oír su voz
Soplo del Espíritu de Dios
Nuevas sendas de utopía
Irradiando la alegría
dar la vida desde el corazón

Fuente de agua viva...

¡Felices!, ¡Felices!
Adorando en silencio.
Por un mundo mejor...
¡Consagrados!

Siempre abandonando
Siempre perdonando
En las periferias agua derramando
Son tiempos posibles de misericordia
Para quienes aman el rostro de Dios

Fuente de agua viva...

Un camino cotidiano, personal y fraterno, marcado por el descontento, por la amargura que nos cierra en la lamentación, en una permanente nostalgia por caminos inexplorados y por sueños no realizados, se convierte en un camino solitario. Nuestra vida, llamada a la relación en el cumplimiento del amor puede transformarse en tierra desierta. Estamos invitados en cada edad a volver al centro profundo de la vida personal, allí donde encuentran sentido y verdad las motivaciones de nuestro vivir con el Maestro, discípulos y discípulas del Maestro.

SILENCIO

LECTURA

La fidelidad es conciencia del amor que nos orienta hacia el Tú de Dios y hacia cada persona, de modo constante y dinámico, mientras experimentamos en nosotros la vida del Resucitado: «Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento».

El discipulado fiel es gracia y ejercicio de amor, ejercicio de caridad oblativa: «Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, religiosos, pero no discípulos del Señor».

Perseverar hasta el Gólgota, experimentar la laceración de la duda y de la negación, gozar en la maravilla y en el estupor de la Pascua hasta la manifestación de Pentecostés y la evangelización de las gentes, son etapas de una fidelidad gozosa en la lógica de la kenosis, experimentada durante toda la vida con el signo incluso del martirio, y del mismo modo partícipe de la vida de Cristo resucitado: «Y desde la Cruz, acto supremo de misericordia y de amor, renacemos como “criatura nueva” (Ga 6,15)».

CANTO: ¡Alegraos!

LECTURA: (Const. 1865)

El fin de este Instituto es conducir a las congregadas por el camino de la perfección cristiana, fomentando en ellas el amor de Dios, en la vida contemplativa, por la práctica constante de la oración y la caridad para con el prójimo, por el ejercicio habitual, en la vida activa, de las obras de misericordia, principalmente las espirituales en favor de las personas de su mismo sexo, en esta forma: 1º Dispensando educación cristiana y gratuita a las niñas pobres; 2º Ocupándose, con ardiente celo y suma prudencia, en instruir completamente a las jóvenes arrepentidas que se aparten de la prostitución, para restituirles un día a la sociedad regeneradas y en estado de ser útiles; 3º Sirviendo con toda humildad y caridad a las señoras que quieran retirarse con el fin de hacer ejercicios espirituales, en el local destinado al efecto, al cuidado de la misma Congregación.

SILENCIO

LECTURA: (Const. 7, 8)

Nuestra vida religiosa es una total consagración a Dios amado sobre todas las cosas, imita más de cerca a Jesucristo y representa en la iglesia aquel género de vida que Él tomó cuando vino a salvarnos para cumplir la voluntad del Padre.

Nuestra respuesta de amor se expresa por la Profesión de los votos religiosos emitidos y vividos en comunidad, para realizar en la Iglesia una Misión de Evangelización dentro del Instituto de Religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa.

SILENCIO

PONEMOS EN COMÚN NUESTRA FE

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL: (A dos coros)

Señor de nuestra historia:
Padre creador, Hijo redentor,
Espíritu Santo vivificador.

Te alabamos y te bendecimos,
porque alabarte es la obra más grande
que puede tributarte el hombre.

Hemos sido congregadas en tu presencia
para hacer todas las cosas nuevas en ti.

Con una sola alma y un solo corazón,
queremos dejarnos guiar
y transformar por tu Palabra,
que se transforma en sacramento,
al permanecer unidas las hermanas.

Permite, oh Dios, que el soplo de tu
Espíritu
haga nuevas todas las cosas en ti,
porque solo tú eres quien da seguridad y
vigor
a todos nuestros planes y proyectos.

Danos la alegría de vivir en comunidad,
desde el servicio, la acogida y el perdón.

Sé nuestro compañero
en el silencio y la escucha,
en una oración
que es manantial de amor y verdad
y que se encarna en un mundo con sed
de ti.

Haz que todos nuestros trabajos
impulsados por la fuerza de tu Espíritu
nazcan de ti y tiendan hacia ti,
que eres su origen y meta.

Otórganos fuerza y valentía
para afrontar los nuevos retos,
a veces difíciles y dolorosos,
de una renovación espiritual
congregacional.

Sólo así podremos ser fieles
a una Iglesia, pueblo de Dios,
y a una sociedad
que busca continuamente tu rostro.

Transforma, oh Dios, nuestro corazón
siempre inquieto hacia ti.
Haznos humildes para escuchar al
hermano,
su voz y sus propuestas,
ya que tú habitas en cada uno de
nosotras,
que somos templo tuyo.

María, Madre al pie de la Cruz,
fiel compañera en nuestro camino,
discípula del Señor, entregada del todo a
Él.
Vela sobre nuestra vida,
acompaña nuestras decisiones
y siembra el don de tu humildad y
valentía.

Amén.

